

PRESENTACION

En el mes de abril de este año, se desarrollaron en nuestra ciudad las **Segundas Jornadas Nacionales de Epistemología**, organizadas por el Instituto de Epistemología de la Facultad de Filosofía y Letras y el Departamento de Graduados y Extensión de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNT.

La convocatoria fue **La Ciencia en los Umbrales del Tercer Milenio**-tema que permitió una fructífera participación interdisciplinaria, con ponencias que abarcan una amplia variedad de cuestiones epistémicas- y los trabajos que se presentaron y discutieron conforman el presente volumen.

Prof. Graciela Gómez
Directora Instituto de Epistemología

Palabras de apertura de las Jornadas, del Sr. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Prof. Luis M. Bonano

Dado que los enfoques de un discurso inaugural hecho por un no especialista en la temática de una reunión científica pueden resultar simplificadores o superfluos, solicito vuestra indulgencia en esta circunstancia, ya que corremos el mismo riesgo que Perogrullo.

Entiendo que las presentes deliberaciones se dedicarán a los problemas que hacen a la producción y validación del conocimiento científico. En particular, mi interés actual se centra en las cuestiones que hacen al contexto de aplicación de la ciencia.

Si en la modernidad la ciencia parecía tener como contendiente principal al dogma y sus cultores estaban convencidos de su poder transformador en un contexto por demás optimista, nuestra contemporaneidad está inmersa en un debate donde la discusión del rol de la ciencia tiene mucho que ver con la validación ética del aprovechamiento tecnológico y social. Necesario es reconocer que, históricamente el conocimiento científico se originó tanto en las vocaciones individuales cuanto en el egoísta aprovechamiento económico, colonialista, político o militar, según fuera el caso. Durante varios siglos pareció que, a pesar de las asimetrías sociales, los resultados del progreso científico tendían a una dignificación generalizada del género humano. Pero a partir de las dos grandes conflagraciones mundiales, la guerra fría, la denominada «guerra de las galaxias» y la constitución de las desorbitadas empresas transnacionales en el mundo de la dictadura del mercado, la aplicación práctica de los avances científicos primordialmente sirvieron para acentuar la desigualdad y para plantear serios conflictos éticos. Es una obviedad insoslayable mencionar al respecto la sofisticación de los armamentos, la clonación, la manipulación genética y la insólita y sorprendente pretensión de utilizar el desciframiento de los códigos genéticos como una patente de carácter empresarial a la que todos los habitantes del mundo deberemos pagar *royaltys* por el resto de nuestras vidas y de los hijos de nuestros hijos.

Nuestras reflexiones y pronunciamientos no constituirán un obstáculo para el creciente ritmo del avance científico y bajo ningún punto de vista aspiramos a que lo sean. Simplemente es que, en nuestro carácter de científicos e intelectuales tenemos el imperativo categórico de participar en el debate y ofrecer una alternativa de humanismo ético que sea incluyente de toda nuestra especie. En definitiva, como dijeron varios pensadores, el filosofar no sirve para nada más que para cambiar el mundo.

Bienvenidos a estas Jornadas y mis mejores deseos de éxitos en el debate.

Palabras de apertura de las Jornadas, del Sr. Decano de la Facultad de Ciencias Económicas, C.P.N. Juan Alberto Cerisola

Celebro profundamente participar en la inauguración de las 2as. Jornadas Nacionales de Epistemología en Tucumán, que organizan conjuntamente el Instituto de Epistemología de la Facultad de Filosofía y Letras y el Departamento de Graduados y Extensión de la Facultad de Ciencias Económicas.

Mucho se habla de la necesidad imperiosa e impostergable de encarar las investigaciones científicas, en especial las que se realizan en el ámbito de las ciencias humanas, desde una perspectiva interdisciplinaria. Estimo que ninguna oportunidad es más propicia que la presente para concretar esa aspiración, pues la epistemología convoca, por propia definición, a todas las disciplinas científicas, a las artes y tecnologías derivadas de las mismas. De este modo están reunidos aquí representantes de todo el espectro científico y filosófico. Así es que sobre el tema *La ciencia en los umbrales del tercer milenio*, se presentan trabajos que versan sobre la epistemología de las ciencias formales, las físico-naturales y esa policrómica variedad que componen las ciencias humanas o sociales.

Se dice, estimo que con razón, que en épocas de crisis, las ciencias revierten su mirada sobre sus propios fundamentos y supuestos, y sobre la metodología más adecuada a sus propios fines. Nadie puede dudar que la nuestra es una época de crisis y que no sólo la razón científica, sino también la razón humana misma necesita revertir este poder de análisis y reflexión sobre sí misma. Quizás sea por ello que las ciencias sociales estén tan necesitadas de fundamentación y crítica. No es extraño, por lo tanto, el auge de las reflexiones epistemológicas.

Desde un ámbito que yo conozco un poco por razones de tipo profesional, *La economía*, se advierte con claridad la necesidad de esta asociación «ciencia-epistemología». Si consideramos la fecha de publicación de *Análisis e investigaciones sobre el desarrollo y la riqueza de las naciones* de Adam Smith, como su fecha de nacimiento, 1776, observamos que nace con una profunda preocupación por cuestiones lógicas, metodológicas y filosóficas, cuestiones todas que hoy resume la epistemología. Era también una época de crisis. Smith recibe la influencia del empirismo y esa suerte de relativismo escéptico de David Hume, su amigo entrañable. No obstante, Adam Smith es un caso sorprendente de epistemólogo encubierto, ya que de hecho empleó formas de razonamiento radicalmente novedosas y diferentes en las distintas partes de su obra. Pero, además, y yo creo que esto muy pocos economistas lo saben, Smith hizo notables contribuciones a la Filosofía de la Ciencia en un trabajo de enorme erudición: *Principios que dirigen y encauzan la investigación filosófica: el caso de la historia de la astronomía*, escrito alrededor de 1750. Es más conocido que Smith se ocupó también de cuestiones ético-sociales, y publicó su *Teoría de los sentimientos morales*. Tanto en este último como en *La Riqueza de las naciones*, Smith intentó deliberadamente aplicar el método que Newton desarrolla en los

Principios matemáticos de la física natural, primero a la ética y luego a la economía. Pero lo que muestra la amplitud filosófica, y aun estética de Adam Smith, es que atribuya, en su ensayo sobre astronomía, la motivación original a la investigación científica, no a la curiosidad ociosa de los hombres o a su afán de dominar la naturaleza, sino al simple deseo de maximizar «lo maravilloso, lo sorprendente, lo admirable». No recuerdo si es de Smith el pensamiento que mientras podamos admirar la primavera (sentirla, gozarla), que no nos interese que luego venga alguien que quiera medirla. Moraleja para economistas: un economista, que se limite a ser un simple economista, no puede ser un buen economista. Y esto se aplica a todas las disciplinas.

Otro ejemplo admirable de economista-epistemólogo lo constituye John Stuart Mill, quien en 1836 publica el famoso ensayo «*Sobre la definición de economía política y el método de Investigación adecuado a la misma*». Luego, en 1848, publica su magistral *Principios de economía política*; pero, entre una y otra publicación, en 1844, da a publicidad su monumental obra de Lógica y Metodología: *Sistema de lógica deductiva e inductiva*, donde propone un nuevo método de investigación científica.

Desde entonces hasta nuestros días se han multiplicado los economistas que se ocuparon de asuntos lógicos, metodológicos y filosóficos, vinculados con su propia disciplina. No obstante creo que el índice de crecimiento no es suficiente, como creo también que se ha seguido sólo parte del pensamiento de Smith, recién reseñado. Todos sabemos que el mundo del intelecto ha pasado y, quizás esté pasando, por una etapa de economicismo exacerbado. A veces, esta suerte de reduccionismo ha sido atribuida a la tendencia a una extrema formalización y axiomatización en la denominada «Economía positiva», cuyos resultados son algún tipo de modelos econométricos y matemáticos de la economía.

Sin embargo, ya economistas destacados, en rol de epistemólogos nos han alertado sobre esta deficiencia. Wassili Leontief, por ejemplo, en 1971 manifestaba: «La continua preocupación por lo imaginario e hipotético, en vez de con la realidad observable, ha conducido gradualmente a una distorsión de las normas informales de evaluación académica para valorar y clasificar los logros científicos de sus miembros. El análisis empírico, según dichas normas de evaluación, obtiene un rango más bajo que el razonamiento matemático formal». Por su parte, Henry Phelps Brown afirmaba en 1972: «Lo que resulta básicamente erróneo en la Economía moderna es que sus supuestos básicos respecto al comportamiento humano son totalmente arbitrarios».

Podríamos multiplicar estas críticas realizadas por los mismos economistas; pero, por razones de brevedad, voy a realizar sólo una última referencia. El notable economista Benjamín Ward dedicó todo un libro a tratar la cuestión *¿Qué le ocurre a la economía?*, y su respuesta fue, en resumen, que la economía es básicamente una ciencia de la política normativa, que se adorna con la hoja de parra de un positivismo estricto. Pero en la medida en la cual la economía es una ciencia positiva, concluía Ward, «el deseo de confrontar sistemáticamente la teoría con los hechos no ha constituido un rasgo destacable de la disciplina». Nosotros diríamos, en términos propiamente epistemológicos, que la debilidad primordial de la economía actual consiste precisamente en oponerse a producir teorías que generen

implicaciones refutables claras, seguidas de una falta generalizada de disposición hacia la confrontación de dichas implicaciones con los hechos.

Opino que no solamente las ciencias económicas corren el riesgo de una teorización que pone el énfasis más en la construcción de modelos simbólicos, que en lo que acontece con los hechos mismos, es decir, con el hombre real. Ello significa que no sólo la razón científica está hoy en crisis, sino también la razón humana, el hombre mismo. Analizar esta crisis, creo, es la tarea fundamental de foros de opinión como el que hoy inauguramos.

Quiero, para terminar, augurarles que esta tarea sea realizada por ustedes con todo el éxito posible.

Muchas gracias

